



5^{ta} fase Plan de Desarrollo Local Pág. 10

Buenos modales en la web Pág. 14

LA VOZ QUE NOS UNE/Edición N° 37/ 10.000 ejemplares/ DISTRIBUCIÓN GRATUITA/ Diciembre 2011

comuni **comuna** 2

ISSN 2215-7573

El periódico de Santa Cruz–Andalucía–La Frontera–la Isla–la Rosa–Moscú N.1–Pablo VI–Playón de los Comuneros–la Francia–Villa del socorro–Villa Niza



Drogas, alcohol y adolescencia, un abismo social actual

Ilustración: Jonny Alexander Osorio M.

POBLACIÓN

C2
mi

Drogas, alcohol y adolescencia...

Texto: Yorlady Benjumea O.

El comercio de drogas ilícitas es un negocio global de dimensiones multimillonarias. La Organización de Naciones Unidas (ONU) calcula que, a nivel mundial, hay más de 50 millones de personas que consumen regularmente heroína, cocaína y/o drogas sintéticas. Millones más, están vinculadas a la producción, tráfico, distribución y venta de drogas; es así, como la desintegración familiar y social se visibiliza en diversos territorios, a causa de factores como la drogadicción y la violencia.

Si bien esta situación compete más a la juventud, los adultos también se ven envueltos, variando en la frecuencia, cantidad y tipo de sustancia. El hecho de que ésta sea la etapa de la vida de mayor riesgo en el inicio del uso y abuso de drogas, puede explicarse por las características propias de la edad, como parte de un proceso de profundas transformaciones biológicas, psicológicas y sociales. Existe una estrecha relación entre los problemas de las drogas, el alcohol y el adolescente consumidor; su familia y amistades, son los más afectados por su consumo, esto se ve reflejado en la descomposición familiar y desvinculación de su proyecto de vida personal, sumado a los efectos emocionales de codependencia que viven los seres queridos al rededor del adicto. Expertos afirman que dentro de las consecuencias más graves que se presentan por el consumo de droga en los adolescentes, se destacan el fracaso escolar, los problemas de conducta y las crisis psicóticas; asimismo, independiente del enorme daño que hace a la salud de quienes consumen drogas y alcohol, se generan otras consecuencias que pueden llegar a ser graves: sobredosis, accidentes y violencia, problemas médicos, cardiopatía, aumento en los riesgos de cáncer, trastornos mentales y neurológicos, infecciones, diabetes y malnutrición; expertos aseguran que los jóvenes ante la experiencia del sin sentido y la frustración, en vez de enfrentar y responder al porqué de lo que su interior percibe, optan por buscar otras maneras para huir de esa incómoda realidad.

La pobreza y la marginación, aunque no son las únicas causas, disparan adicciones en la infancia.

La inhalación de pegamentos entre los chicos de la calle y el creciente número de menores de once años que son atendidos en los hospitales por alcoholismo, obedecen en general a la exclusión social y también a la pérdida de contención familiar.

Culturalmente se condena el consumo y se fomenta el consumismo

Existe un verdadero “bombardeo” de la publicidad dirigido a incentivar el consumo de bebidas alcohólicas, algunos espectáculos deportivos, formas de recreación y diversión están patrocinados y

asociados en torno al uso del licor, donde se vende el imaginario del éxito social, por medio del alcohol.

Marihuana, la droga del mundo joven

Las drogas ilegales incluyen la marihuana, la cocaína/”crack”, LSD, PCP, los derivados del opio, la heroína y las drogas diseñadas. Según investigaciones, los jóvenes que comienzan a fumar o beber desde temprana edad, corren un grave riesgo; a estas sustancias se les denomina las “drogas del umbral”, puesto que muchos terminan con el consumo de marihuana y de ahí pasan a otras drogas.

Más de 200 mil drogadictos mueren al año en el mundo, esta cifra revela el preocupante aumento en el número de personas que ingieren drogas ocasionalmente, o que ya son adictos. Además, tiene relación con el incremento de la violencia social y la comisión de delitos. En 1987, la Asamblea General de la ONU decidió establecer el día 26 de junio de cada año como el Día Internacional de la lucha contra el uso indebido y el tráfico ilícito de drogas.





POBLACIÓN

Las sustancias estupefacientes aparecen hoy en día como un fenómeno de gran difusión entre amplios segmentos de la población. En los barrios y periferias de las comunas de la ciudad, el consumo de marihuana, alcohol y otras sustancias es tan propagado que ya pertenece al universo de lo cotidiano; teniendo en cuenta además, la facilidad para obtener las sustancias dentro, cerca o fuera de los barrios y colegios de la ciudad, convirtiéndose así, en una de las maneras más usuales con las cuales el adolescente busca evadir sus responsabilidades familiares, académicas, laborales y sociales.

Solución

Hace falta un programa de intervención que incida precisamente en la detección precoz de los casos de adolescentes en situación de riesgo que puedan desembocar en un consumo habitual de alcohol o sustancias estupefacientes, para que los jóvenes puedan acudir a terapias de grupo acompañados de sus padres para aprender a enfrentarse al problema sin dramatismos; reconocer la importancia de la familia como medio para poner en conocimiento de las autoridades sanitarias la existencia

de problemas relacionados con las drogas, así como la intervención de los médicos de cabecera y los profesores de los menores.

Las consecuencias de estas adicciones al alcohol y las drogas deben, por su gravedad, multiplicar los esfuerzos institucionales y sociales para recuperar a los afectados y evitar que crezca el número de adictos. Según informes médicos generales, dichas sustancias están de modo directo o indirecto vinculadas a casi el setenta por ciento de las muertes de adolescentes.

Testimonios

“Desde niña vi como mi madre sufría al ver llegar al hermano drogado y borracho, ella lloraba y no dormía porque é se ponía agresivo, mis hermanos y yo también padecíamos esa angustia” Angélica 25 años

“El padre de mi esposo fue alcohólico, él hace tiempo superó las drogas, pero aún sigue bebiendo, ya estamos separados y uno de mis hijos fuma marihuana” María Eugenia 39 años

“Probé algunas drogas y fui adicto mucho tiempo, ahora he logrado salir de ese infierno y no quisiera ver a mis seres queridos ahí, no lo soportaría” Alberto 48 años

“Yo fumo marihuana y de vez en cuando consumo licor, pero eso me pone mal días después, aún así sigo consumiendo” Caliche 19 años

“Mi nieto vive trabado a toda hora, nos tocó aislarlo de la familia porque todo se estaba perdiendo” Francisco 56 años

“Cuando yo salgo paso muy bueno con mis amigos, de vez en cuando me sobrepaso y se me olvida lo que hice en las rumbas, luego me cuentan al otro día que me tuvieron que llevar a la casa arrastrado” Javier 27 años

“Uno prueba por curiosidad y cuando menos piensa, ya no puede hacer nada, está atrapado y no puede salir del consumo” Estefanía 20 años

Recomendaciones

Los expertos en adicciones concuerdan en que para ayudar a jóvenes y familiares a vivir libres de las drogas y el alcohol, se pueden realizar acciones concretas con enormes posibilidades de éxito, entre las cuales, se destacan las siguientes:

- La familia no es “culpable” de la adicción, pero sí es responsable de su reacción ante ella.
- No culpabilice al consumidor con el fin de intentar parar su uso. Decir cosas como “si realmente me quisieras, dejarías de usar drogas” o “con tu conducta nos estás matando”, esto sólo crea sentimientos negativos que dan al drogadicto más excusas para continuar consumiendo.
- Establece reglas adecuadas en casa y vigila que sean respetadas.
- El abandono del uso de drogas debe ser siempre responsabilidad del propio adicto, ya que es el único capaz de hacerlo. No obstante, es muy importante el apoyo de la pareja o familia para su recuperación. Nadie puede controlar a un adicto que no desea dejar de usar sustancias, pero éste sí puede controlar a quienes se lo permitan.
- A nivel académico se debe dar lugar de pertenencia, escucha y entendimiento. El adolescente sufre cambios importantes en la identidad y en las relaciones con los otros, implica el nacimiento de nuevos vínculos y espacios de sociabilidad diferentes a los familiares. Necesitan desplegarse, hacer algo propio, y las instituciones deberían escuchar y abrir el juego en las decisiones que afectan la vida y futuro de todos ellos. La sociedad no debería estigmatizar, impedir, evitar, sino aceptar las diferencias, ampliar los espacios de decisión, diálogo y construcción colectiva, en los que los adolescentes encuentren su lugar desde sus particularidades y anhelos.
- A nivel familiar es necesario buscar un equilibrio entre ser sobreprotectores o invasivos, permisivos y ausentes; es decir, si la estructura psíquica y el sostén afectivo familiar del joven no logran soportar y contener tales estados, el consumo de alcohol y/o drogas que la sociedad y los grupos de pares ofertan, les sirve para paliar el malestar y encontrar algunos momentos de alivio a través del consumo.